

Luis Marcano Boadas

**Vivencias Versadas en
Ambientes Asuntinos**

La Asunción, 1990

LUIS MARCANO BOADAS



VIVENCIAS
VERSADAS
EN AMBIENTES
ASUNTINOS

BIBLIOTECA DE TEMAS
Y AUTORES NEOESPARTANOS

DEDICATORIA

A Palinga, siempre Palinga

A: Carmen Palinga, la mujer de Jesús Daniel

A: mis hermanos todos Luises, con el recuerdo de “Chu-Chú” o el Volkswagen.

A: Ismenia

A: Lila del Carmen y Judith Carolina

A: Alexis Javier, la continuidad negada del Alexis familiar

A: mis amigos y con afecto muy especial a todos los que sin encontrarse nombrados, levantan la mano y se cuentan identificados con el compromiso asumido.

PRÓLOGO

En la dedicatoria que Luis Marcano Boadas hace a sus “Vivencias Versadas”, se encuentra la clave, para presentar a este hijo de La Otrabanda, que en los momentos, cuando está al lado de los amigos de su infancia, responde al nombre de Alexis; cuando lo encuentran a su paso, los contemporáneos de su padre, no dudan en llamarlo Palinguita y en su vida pública y de registro nacional, es Luis Elexe.

Palinguita, Alexis o Luis Elexe, había presentado a consideración del lector neoespartano y en alguna oportunidad de los zulianos, cuentos y relatos, en los que “La Madeja de Pancho” y “Voy a tener mi hijo”, son los más conocidos. Ahora viene para dejar entre algunas personas, aparte de esa escondida acción que los humanos guardamos pero que al llegar la hora de exhibirla, la presentamos para revelar, condiciones y facultades en reserva.

En estas “VIVENCIAS VERSADAS”, sale a relucir el carácter informativo de la crónica, género periodístico, que de acuerdo a las opiniones de los grandes maestros del periodismo, requiere de una variedad de características, que sin llegar a ocupar el papel de jurado, creo que el Palinguita, como periodista que es, va por el camino de esa perfección, haciendo de esa manera de presentar la historia y los acontecimientos, un arte, en el que la amenidad, la guerra al aburrimiento, la sencillez del lenguaje y las ganas de seguir la lectura, un norte preciso, para presentar La Asunción y su contorno.

Al comentario que margina, que al fin de las interpretaciones, es crónica, agrega la rima, con la cual complementa las riquezas de estas vivencias, que pasan por un ámbito, donde apenas son una presentación, de episodios, que sentándonos a comentar en extenso, nos ofrecen una gran

variedad de elementos, en el que el folclore, las tradiciones, y la evolución histórica de la ciudad, pasan a entenderse con mayor amplitud.

No somos maestros para llegar a calificar con el término preciso de la palabra, el vocablo verso, a lo que presenta Luis Marcano Boadas, en sus doce vivencias, sin embargo, la amplitud de la poesía nos da motivaciones para sugerir que estamos en presencia de poetizadas acciones sucedidas en ambientes asuntinos.

En lo personal, es una alta responsabilidad, nunca antes manifestada, llegar a ustedes con este prólogo y sin ocultarlo, es para mí una gran satisfacción, hacer mis apreciaciones por adelantadas, que quizás si o quizás no, después de leerlas, estén compartiendo mis criterios o por el contrario, creyendo que fui corto en mis observaciones o en el más radical de los juicios, que pasé al camino de la equivocación.

El Luis Marcano Boadas que ustedes van a leer en esta oportunidad, no es el de la noticia de primera página ni el reportaje. Es el hombre almacenador que decide poner a nuestro alcance, lo que pudo haber seguido guardando en los cuadernos de su archivo.

Prof. Pedro “Peruchín” Marcano Rivera

La Asunción, 16 de Octubre de 1990.

DE LA BOTIJUELA SENTIMENTAL (INTRODUCCIÓN)

La Asunción está de fiesta, sus hijos hemos decidido celebrarle por todo lo alto, su entrada a la cuenta regresiva, que significa ver y seguir la década por comenzar, para llegar al 2.000 y allí hacer la parada para recordarle al mundo que la capital neoespartana, alcanza la edad cuatricentenaria, con su título de ciudad y escudo de armas.

Por ahora son 390 años los que cumple de la trascendental fecha del conferimiento. Juan de Ibarra, Secretario del Rey, en El Pardo, levanta las actas, el 27 de noviembre de 1600, con las que se da por aprobada la solicitud del Capitán Alonso Suárez de Castillo, que en su nombre y como Procurador General de la Isla de Margarita, hizo la relación de LA ASUNCIÓN a los Monarcas españoles.

La Ciudad que aún sigue viendo el agua correr por debajo del puente que construyera Vargas Machuca es la homenajeadada. De los infinitos rincones salen las espontaneidades para recordarnos de su “Botijuela Sentimental” los incalculables tesoros que hablan de sus pueblos, gobernadores, personajes, monumentos, héroes independentistas y como continuidad histórica, los datos que hacen más relacionados, al presente y pasado.

No podríamos conformarnos con llegar al río y contemplar la caída del cántaro a nuestros pies, porque de la botijuela he atesorado “VIVENCIAS VERSADAS” que hablan de la asuntinidad con entrada y salida por: Cocheima, La Sierra, La Portada y La Otrabanda. He aquí paisanos, lo que hoy deja de ser exclusiva propiedad de mi tinaja.

SANTA CECILIA EN EL CALLEJÓN

Corría el año de 1971... A Chú Lico quedó gustándole las parrandas del carnaval. Para continuar con esa fiebre por las fiestas, pasó revista al Santoral y se encontró con Santa Cecilia, Patrona Universal de los Músicos. En ocasión de la celebración de su día en el calendario católico, y organizó en su honor, un velorio de Cruz. “El Callejón”, popularizado como la “boca del lobo”, sirvió de escenario.

El altar fue levantado con el frente hacia la anchurosa calle tapando en cierta medida, la pared de la casa de Concho Marcano, dejándose los espacios libres, para que los carros pudieran bajar y subir por la calle “Tenías”.

La Virgen grande que reposaba en la casa de la calle “Paz”, donde ensayaban los músicos de la Banda Oficial “Francisco Esteban Gómez”, fue olvidada y en su lugar, se utilizó una imagen pequeña. Correspondió a Jesús Oliveros, carpintero y músico residenciado en La Casitas de La Otrabanda, hacerle la capilla y quien relata, tuvo la misión de llevarla a casa de Olimpia Marcano en la calle Lárez de La Asunción. Llegó el día del galerón. El público acudió a la cita esa noche del 22 de noviembre.

Fue una noche de recuerdos para los seguidores de la espinela improvisada: José Ramón González, “El Poeta Cardonero” regresó al canto del galerón, después de siete años en retiro, enfrascándose en un reto inolvidable, con “Anjá Mi Maestro Anjá”. El Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, subió al escenario y dejó escuchar un poema. El cantor Alejo Albornoz también hizo acto de presencia y en una de sus décimas, recordó Luis Antonio Rodríguez, cuestionó al “Maestro de América”, lo cual provocó que el soberano reaccionara en contra del “Martillo Atómico” y éste, de la indignación se bajó de la tarima. Quizás fue esta la última vez que en

público cantara Alejo Albornoz. El galerón de “Santa Cecilia” fue uno de los cinco primeros que transmitió Radio Margarita y se recuerda que ha sido uno de los mejores en los últimos años. Se prolongó más allá de las seis de la mañana del siguiente día, de lo cual da fe, José Ramón Villarroel.

Santa Cecilia en miniatura sigue en la casa de la recordada Olimpia, quizás como testimonio de la herencia que Perucho Rosas, dejó a su hijo. En cambio, la imagen grande, antes que le cayera encima la casa de los ensayos, decidieron ponerla a buen resguardo en la capilla Santa Lucía. De aquella cita en el callejón, quedó caletreada, la décima que a manera de promoción, utilizó Radio Margarita, la cual tiene como autor a José Ramón Villarroel, el Huracán del Caribe.

SANTA CECILIA CANTORA
REVIVE SU TRADICIÓN
PRESENTANDO EL GALERÓN
DE MÁS IMPACTO HASTA AHORA.
DESDE MUY TEMPRANAS HORAS
AL TORBELLINO OIRÁN,
EL LÁTIGO UN TITÁN,
JOSÉ FARIA QUE ES CERTERO
Y EL POETA CARDONERO
FAJAO CON EL HURACÁN

28-08-90

“CHÚ” PALINGA EL DE PAULINA

Con la identificación de Jesús Daniel Marcano, sucede algo similar a la historia que con orgullo exhiben a sus amigos y conocidos, otros personajes de La Asunción, entre los que la distancia y el tiempo, obligan a mencionar a Pulapo, Machuca Hierro y Chico-Chingo.

La mala costumbre de todo muchacho que comienza a pronunciar las palabras a medias, lo puso en el camino del sobrenombre, con que hoy se está reconociendo a los descendientes de la tercera generación. No hace mucho tiempo, en una conversación sostenida con “Chico Sanabria”, reveló que él, había puesto el apodo a su compañero de infancia, con quien en más de una oportunidad subió la Caja de Agua y peló cocos en la “machimba” de la huerta de Ana Josefa.

Jesús Daniel, es hijo de María Marcano y Antonio Prieto, y hermano de Carmen, Chicha, María y José “Guaripete” que aparece en la parodia de la pieza “Margariteñerías”, con Ramón “Kaki” y su señora, subiendo a la huerta “La Noria”.

Como huérfano llegó a los brazos de su madrina, la siempre recordada Paulina Salazar, integrante de la legión de matarifes o matadores de puerco que para 1916 registraba la Ciudad. El muchacho camina la capital con el “Palinga” acuesta, pero no se sabe si es por no llegar a pronunciar correctamente la palabra madrina o el de Paulina...

Su sobrino Horacio, el hijo de Carmen y Natividad Narváez, ha reiterado que en sus mejores tiempos pudo haber comprado bienes que hoy lo hicieran disfrutar de una comodidad económica, sin embargo, la vida de Jesús Daniel no transcurrió por la galaxia de la previsión, más bien pasó por los oficios habidos y por haber. Después que agotó los últimos cartuchos,

cerca de su padre, el maestro para 1917 de una escuela en San Juan Bautista y luego “casi todo poderoso” en Vuelta de Los Indios, regresó a La Asunción, con la creciente grande del Orinoco y en ella, siguió su teatro de actividades.

Probado en el trajinar, desde ayudante del camión de agua de Lencho Sanabria, en la pica del Portachuelo para construir la carretera, en el despeje de la telaraña de los interiores de la Iglesia de Nuestra Señora de La Asunción. Al fin entra a la lista de obreros de Obras Públicas Estatales, pasa a ser mensajero de la Dirección de Educación, cuando es instalada en la casa de los Montaner. Chonchón Hernández, Carmen Luisa Sibú, José Rosa Acosta y paremos con Francisco Aguilera Rondón, lo vieron llegar todas las mañanas.

La jubilación tuvo que sobrevenir y para continuar apegado a la Ciudad, después que todos los hijos le terminaron de llegar a la mayoría de edad, junto con la mujer que se trajo de Tucupita, reactivó la dulcería y por las calles asuntinas pasa Palinga con rumbo a la Asamblea Legislativa, la Gobernación y otras oficinas, llevando el majarete, la jalea y otras variedades. Mientras tanto, la maestra Nuncia Villarroel, ya no encuentra mensajero, para mandarle a decir que le está esperando con las conservas de coco.

PALINGA

Castiga el sol mañanero
en las calles asuntinas
y aquel que criara Paulina
aún hace de lucero.

Es Palinga el copeyero
de mil oficios probados,
hoy se encuentra jubilado
después de ser mensajero.

¡Palinga! ¿Cómo estás tú?
-el tiempo se va pasando-
y en ti se sigue observando
aires de la juventud.

De los Sanabria arriero,
experto en coco pelar,
el café aprendió a tostar,
en los bailes fue portero.

De espíritu aventurero
a los caños remontó,
coporo y bagre pescó
y por poco fue panero.

Ver a Palinga caminar
es recordar aventuras,
de acciones blandas y duras
difíciles de olvidar.

Es como reír y llorar
entre el presente y pasado,
es como haber olvidado
una herencia sin cobrar.

Como Hijo de La Asunción
el tiempo da el ensamblaje,
para ser un personaje
parte de la tradición.
pasa por la Calle Unión,
el mercado y la Asamblea,
repartiendo la jalea,
el majarete y turrón.

GENTE OTRABANDERA

De las cabeceras del puente colonial, como del que nos acostumbramos a llamar nuevo, hasta los predios o proximidad del que llamamos del “agua salá”, es el trayecto de lo que convenimos en identificar como, La Otrabanda. A ella hay que agregar, la vía hacia “El Saco”, la cual no es otra cosa que el embudoso camino hacia Tacarigua, con sus renombrados Quebrahachos y como también, el espacio de la urbanización “San Martín de Forres”, en La Rinconada de Los Lugos.

De esas leguas de terreno, encontramos un polifacético mundo integrado por personajes que desempeñaron oficios y profesiones, acordes con las condiciones del clima y las características geográficas.

Como pueblo, las autoridades se encargaron de hacerse sentir a través de la figura del Comisario. En su espacio, la música y la composición han tenido sus cultivadores, sin que se lleguen a considerar rivales de los conuqueros, cosechadores de los frutos campesinos.

El espíritu de mamadores de gallo y habilidosos en manejar los sobrenombres, están corroborados a través del tiempo. La tierra da para todos, es propicia para el funcionamiento de los hornos artesanales, de los peluqueros dominicales y de aquellos que marchaban a otros pueblos para retornar con el sustento al hogar. Hemos tenido vendedores de empanadas, afanados trabajadores en trapiche. En ese orden, las especulaciones con verdades que posiblemente algún día se confirmen y como sortilegio, los sacadores del mal de ojo dando toque al santiguao. En su gente que cumplieron su misión y que honrosamente rendimos homenaje, damos una idea de la trajinosa vida en La Otrabanda.

GENTE OTRABANDERA

I

Comisario y sembrador
en su epónima laguna,
Nicanor dejó mil cachos
para su fama y fortuna.

II

En fiestas de Margarita
Juana Loña al asistente,
vendía sus empanadas
y el chocolate caliente

III

Juliana Rivas entregó
las páginas sin porfía,
con las galletas y panes
que hizo en su panadería.

IV

No es faltarle el respeto
ni desgarrarle el honor,
Gabino sin ir a escuela
se convirtió en aviador.

V

Una lira acompasada
con entrada en Re-Mayor
hizo vibrante la musa
de Juan Cancio, el Ruiseñor

VI

Un trapiche traicionero
mutiló a Chico Marín,
no así su inspiración
para el verso de postín.

VII

En días de Pérez Jiménez
Jesús Indriago fue un varón
al protestar la salida
de la Virgen a otra región.

VIII

Las olas del “playa grande”
fúnebres van de la mano,
dejando ver la congoja
por la muerte de Ponciano.

IX

Ana Margarita Campos
un recio nombre olvidado
pero basta con recordar
a la Ñeca vende pescado.

X

Bajo la sombra del Maco
de la hoy casa de Lucía,
en las mañanas domingueras
pelaba José García.

XI

Bodeguera fue la Negra
a quien decir de Carlota
un puerco de su chiquero
le reparó morocotas.

XII

Tuvo en Ricardo Carneiro
La Otrabanda un labrador,
combinador de la siembra
con oficio de santiguador.

XIII

Con Corozo y macanilla
conformándole su flete
Carlos Guerra con su burra
bajaba del Matasiete.

XIV

El sol sale para que lo vean
repetía aquel veterano,
que para unos era Pedrito
y para otros, Casiano.

LAS CASITAS CON ZORRILLO

Para diciembre de 1977, Lalo Acosta, Félix Anés y otros muchachos que decidieron separarse del conjunto del “Centro Cultural Margarita” pasaron a formar filas en “Serenata Insular”. Se estaba en la etapa final del gobierno de Luis Herrera Campíns. Pedro Luis González Gil, desde la Dirección de Cultura, animaba la pascua margariteña con la presentación de agrupaciones y diversiones.

En esa Navidad, además de las canciones, fue incorporada la diversión del “Zorrillo”, que pasó a recorrer los pueblos de Margarita, quedando en el recuerdo, un diploma de reconocimiento, en manos de Felito.

El Zorrillo, centró sus operaciones en Las Casitas de la Otrabanda, hoy por disposición del Concejo Municipal de Arismendi, “San Martín de Porres”. De allí salía para recorrer la Isla. El Cerro de Matahambre fue el lugar, donde la composición relata que se hizo la captura, siendo Chelía, el responsable de bajarlo al pueblo. Entran en escena, Alejandro y Josefina, a quienes el “hediondillo”, tenía azotado sus gallineros.

A los versos se le agrega el tradicional argumento, donde son extraídos los “personajes” de la selva, que se convierten en: testigos, acusadores y defensores del animal en infortunio. El Juez pensando en la necesidad de preservar la especie, toma la decisión de perdonarle la vida. Las querellas contra el Zorrillo, fueron llevadas nuevamente a la calle. En esa segunda oportunidad, lo hicieron los chamos de las casitas de La Otrabanda.

EL ZORRILLO

(CORO)

Este zorrillo señores
les viene de Las Casitas
para pasearse las calles
de la bella Margarita.

I

Hasta el cerro de Matahambre
le montamos cacería,
cuando lo atacó un calambre
cayó en manos de Chelía.

II

Alejandro y Josefina
estaban como chiquillos
porque sus grandes gallinas
se las llevaba el Zorrillo.

III

Chelía como maldad
alegre lo va a pasear
y después de Navidad
en un palo lo va a ahorcar.

JUICIO AL ZORRILLO

JUEZ:

Silencio que soy el Juez:
ofendidos van a hablar,
testigos voy a escuchar.
¡Zorrillo!, comparezca a mi presencia
que con mi docta experiencia
el juicio voy a comenzar.

PRIMER TESTIGO:

Mayor de edad, soy el gallo,
hago acusación formal,
contra este astuto animal
que me azota el gallinero
pensaba que para enero
ya no tendría a quien pisar.

SEGUNDO TESTIGO:

Soy criador de profesión
mis gallinas veo crecer
también desaparecer
cuando me azota el Zorrillo.
Lo puedo identificar
Porque en la parte frontal
tiene un mechón amarillo.

ABOGADO DEFENSOR:

Un momento, soy el tigre
y no se asombre,
yo no permito que el hombre
mate a un hermano de raza.
Por eso en esta casa
pido un juicio decente,
donde la sentencia a tomar
sea la más inteligente.

EL JUEZ SENTENCIA:

Oídas ya las querellas,
yo me acojo a mi deber
primero hay que proteger
a la fauna nacional.
Con el código en consulta,
al Zorrillo le sale multa
y me la va a cancelar.
Cazador no me haga huelga,
sin fecha para entregar
usted tendrá que llevar
el Zorrillo hasta la selva.

ESTROFA DE DESPEDIDA

Dale gracias a ese Juez
te perdonaron la vida,
si vuelves por las gallinas
otra será la medida.

PAGAR PARA RECORDAR

Los asuntinos aparecemos ante los ojos de los demás habitantes de la Isla, como consumidores potenciales del pandelaño o “pan de año” como refinadamente lo tratan de identificar. Este apetitoso fruto que se corta en tajadas, la revolucionaria y renovada cocina que arribó a la Isla, trata de conjurarlo como nuevo elemento del pasticho.

Al pandelaño lo acompañaba el cafecito “asentado” porque a igual que otros pueblos de Margarita, la bondad del colador y su “burro”, eran desconocidas y para saborear la herencia de “Mohedano”, se tenía que hacerle guerra a la borra y la mejor manera de lograrlo, consistía en “asentarlo”.

Este fruto sigue con sus preferencias, pero lo que ha disminuido entre nuestros pueblos aglutinados en derredor de la Ciudad, es el grito vendedor. De la Sabana o Aricagua, dejó de llegar el canto anunciador del frijol por medía y la docena de pepino. Y nuestras mujeres, alegres, pero con la invocación del respeto con sus gestos, dejaron a un lado, la flor acomodada entre el cabello y la parte superior de la oreja. Muy pocas, especialmente entre las creyentes astrales y la buena suerte, se colocan sin coquetería, el ramo de ruda, pero como es tan cara, es lujo y categoría.

El parape, especialmente adquirido para la elaboración de peinetas, se perdió. Estas prendas sujetadoras de sugestivas cabelleras no tienen demanda. Y los ganchos y las moñeritas, se engalanan, sin saber que existe una historia que se remonta al hueso de pescado.

En La Asunción también se paga para recordar. Como pedazo de la Margarita que fue tomada por sorpresa, evoluciona en cuanto a usos y costumbres.

PAGAR PARA RECORDAR

Me estoy preguntando ahorita
cuanto tendré que pagar,
por ponerme a recordar
lo antaño de Margarita.

Ya tus hermosas mujeres
de bien airada silueta,
olvidaron la peineta
para usar otros enseres.

Hoy ni siquiera es honor
para las mujeres viejas,
el ponerse en las orejas
la elegantísima flor.

No se oye en el camino
aquel canto vendedor,
llevo el sabroso pepino
y el menudito frijol.

Por mi boca no han pasado
en estos últimos años,
la tajá de pandelaño
y el cafecito acentado.

MUCHACHADA DE AYER

13-08-90

Comenzando la semana, Andrés Brito, Alguacil del Juzgado Superior en lo Civil y Mercantil de esta Circunscripción, como David, el empleado de la Casa de la Cultura “Monseñor Nicolás Eugenio Navarro”, dijeron en forma entusiasmada que se veían retratado en la muchachada.

Claro, estaban haciendo referencia a la “muchachada de ayer”, que por cariño del primo hermano Manuel Antonio Rodríguez y los demás directivos de las festividades de Nuestra Señora de La Asunción, incluyeron en el programa que repartieron a la feligresía.

En esa “Muchachada”, no sólo se retrataron en el tiempo, Andrés y David. También imagino en ese momento a Candelario “Cayayo” Caraballo, Jesús Franco, Pedro “Maíz Tostao”, Andrés “Maneto”, “Killo” Noriega, Armando Rodríguez y otros tantos que después de almorzar en el comedor de la Escuela “Luisa Cáceres de Arismendi”, salíamos con paradero fijo en la Plaza Bolívar, para jugar el “agarraíto”.

En la plaza, la gigantesca Lira, se convertía en ring, para la “lucha libre” y los cartelones del cine de Félix Silva, pasaban el trabajo “hereje”. Pulapo en su Bar La Lira, vendía los posicles en vasos Dixie. Mister Frank ocupaba la segunda planta del cine y su moto llamaba la atención. Perucho llegó después son su barbería.

Todavía al frente de la Plaza “Luisa Cáceres” estaba la bodega de Jesús Piñango. La casa del partido Acción Democrática y las oficinas de Cadafe, que se fueron para dar paso a la Casa de la Cultura. La Muchachada, en su primera versión, tuvo la suerte de ser cantada por el grupo “Serenata Insular”, en la voz de Luis Eduardo Acosta. Los personajes

que allí desfilan llenaron una época, quizás la del romanticismo asuntino que se extendió con sus picos, hasta 1970.

CORO

En La Asunción desolada
de la alcurnia, del bagaje
ya no están los personajes
en días de mi muchachada.

I

No está la batuta inquieta
con maestría y postín,
en manos de Augusto Fermín
dirigiendo la retreta.

II

Recostado a la pileta
Beltrán “Alondra” esperaba
por piezas que disfrutaba
mirando a las angoletas.

III

Jamás volverán los días
cuando en la lira peleaba
Diego Boada nos coleaba
en función de Policía.

IV

Adiós aires de hidalguía
los de Machú en el mercado,
su puesto tiene grabado
risas, pleitos y porfías.

V

No por cuestión de capricho
los niños y caballeros,
no disponen del barbero
a quien apodaban Picho.

VI

Por sus renombrados dichos
envidiable aguinaldero,
Pellito con el furrero
siempre dispondrá de un nicho.

VII

Hoy huérfana quién diría
sin la huella del cansancio
la musa del gran Juan Cancio
y de Dámaso García.

VIII

Bodegueros sin tutía
que dejaron patrimonio,
cuenten a Ramón Antonio
y Chabola el de Chelía.

IX

Jugando a la memorina
recuerdo cada mañana,
el santiguao de Jorgiana
como bendición divina.

X

Ya no cruza las esquinas
de alpargata y sombrero
con su burra de carguero
la infatigable Joaquina.

XI

Para siempre en La Asunción,
el Padre Agustín Costa
que por sus calles angostas
fue regaño y bendición.

XII

Dejó de ser tradición
Chú Subero con su helado
de jovito y mantecado
los de más predilección.

PILA Y COTOPERÍ

El progreso se puso su solapa y llegó a La Otrabanda. En algunas oportunidades ha sido para hacer bien, pero en otras, convertido en el negador de las costumbres y tradiciones de sus habitantes.

Como cosa buena, debajo del Cotoperí fue construida una pila, de las tantas que para 1937, decretó el Gobierno Regional, para enfrentar en parte el problema de las jugadas palúdicas, pero que al mismo tiempo se convirtió en factor recortante del trayecto recorrido para que muchos otrabanderos pudieran llevar el preciado líquido a sus hogares.

Con la pila desaparecieron las madrugadas de los hijos de Santiago Campo para hacer cola, con los barriles, en la toma de los “tres cachos”; en la plaza “Mata Illas”, en el corazón de La Asunción.

La pila, prácticamente se convirtió en la compañera forzada del macho Cotoperí, después que éste perdiera la hembra de la misma especie, arrebatada, según Víctor Figueroa, por la furia, del ciclón del año 1933. Sin embargo, cuanto ha hecho la casi hermética caja de cemento, no ha sido otra cosa que “florearla” y darle sombra, pues no ha dado frutos, ni por equivocación ni “milagritos” pasajeros.

Pero el progreso con solapa de antipatía llegó a la pila, con la negación de su trabajo de almacenadora y el Cotoperí fue avasallado por encontrarse como huérfano en la vía pública. De la noche a la mañana irrespetándose su tronco, colocáronle a escasos metros una muralla de bloque, de la cual se dice que no cumple con las normas del retiro público y que de ser cierto, se tendrá que derribar, con el mismo argumento que prevaleció para borrar en agosto de 1989, el muro berlinesco que separaba las dos Alemania.

La Pila y el Cotoperí, se encuentran como mujer y marido, obligados a compartir el mismo techo, por temor a la acusación que involucra el abandono de hogar. Como recuerdo de esos amores, nos quedan las rimas que hablan de episodios y celestinajes, que empeñosamente denominamos “Polo Otrabandero”, esperando que algún día pueda musicalizarse.

PILA Y COTOPERÍ

I

Macho es el Cotoperí
de la tierra otrabandera,
una muralla de bloque
le corrió a la muchachera.

IV

Bajo su arena sombreada
no sólo el tiempo bailaba...
el boliche se hizo adulto
y jugar picha entusiasmaba.

II

A cualquier hora del día
en otros tiempos paisanos,
fue el Cotoperí frondoso
cobija del ser humano.

V

Siendo fruto del destino
Dios se lo quitó al demonio,
para enderezar noviazgos
terminando en matrimonio.

III

Compañera inseparable
una pila del otrora,
para hombres, mujeres y niños
de agua fue proveedora.

VI

En su abundante follaje
las flores pocos se dan,
el macho lloró a Chuberto
como también a Julián.

EL MOROCOY NO ERA DE PALINGA

El morrocoy no era de Palinga. Apenas en un futuro le correspondía la mitad de cuanto pudiera dar dicho animal, que un buen día de 1980, recibió de su hermana Carmen en el Callejón de La Asunción. Con esa entrega, Palinga pasó a resolver el problema a las cuatro morrocoyitas que su mujer, tenía desde hacía tiempo en cautiverio.

Con la condición de criarlo a la mitad, puso todo empeño y dedicación. Las flores del jardín se regaban con especial cuidado, para poseerlas en abundancia para el consumo del padrote. De vez en cuando, era examinado para determinar su crecimiento y mantener vivas las esperanzas, en cuanto a la posibilidad de la reproducción.

Carmen Palinga, que era la más solícita en llevarle la comida comenzó a observar que el morrocoy, cada vez que iba a dejarle las flores, lo encontraba en el mismo sitio. No aguantó la curiosidad y decidió levantarlo, pero cuál no sería su sorpresa, ante lo liviano que resultó el movimiento. Más grande fue el asombro, a reparar que sólo estaba en presencia de un carapacho.

No se podía creer que el morrocoy hubiese muerto, pues su descomposición pudo originar el mal olor que obligara a reparar en su cadáver. El enigma de lo sucedido pasó a entenderse con la declaración que jocosamente hicieron dos muchachos, que atrapados en la borrachera, confesaron su acción. La astucia fue puesta en práctica y en la mejor oportunidad que tuvieron, burlaron la presencia de Carmen, de Palinga y Celsa Suárez, procediendo a brincar la tapia, para llevarse el morrocoy y en su lugar, dejar el carapacho de otro que habían sacrificado recientemente. Una ocasión para plasmar el episodio, con fecha, 14 de octubre de 1984.

EL MORROCOY DE PALINGA

(CORO)

El morrocoy de Palinga
bien merece hacerle un cacho,
porque de tanto cuidarlo
solo encontró el carapacho.

I

Su hermana Carmen Marcano
a media se lo cedió
y para su buen cuidado
en el corral lo encerró.

II

Como todo experto en dieta
conocedor de sabores
Palinga se iba al jardín
para cortarle las flores.

III

En los chequeos de rutina
enseñaba un grueso bulto,
lo que a las claras indicaba
sus grandes rasgos de adulto.

IV

Para evitarle problemas
en las tardes templaditas
Palinga decidió un día
presentarle las morrocoyitas.

V

Pasaba el tiempo encerrado
recostado en un rincón,
cosa que a Carmen Palinga
le llamaba la atención.

VI

Un día quiso mirarlo
con astucia y sin empacho,
pero para su sorpresa
solo encontró el carapacho.

VII

Yo no me explico señores
que si el morrocoy murió,
no hubiesen malos olores
cuando su carne pudrió.

VIII

En la justa explicación
dos borrachos lo contaron,
pusieron un carapacho
y el vivo se lo robaron.

DÍAS DE ENCAPOTAO

El teléfono para concertar o alcahuetear las citas. La existencia de hoteles. La escasa prudencia femenina y masculina, fueron entre otras cosas las razones que terminaron dando al traste con el “encapotao”. Los gozosos de hoy, ríen maliciosamente cuando en su presencia se habla de la moribunda figura, que en ningún momento se le asociaba a la constelación de la chinigua, el duende, el caballo escabezao, la gallina con pollitos y tantos otros elementos apuradores de las noches sin luz y la televisión por inventar.

La presencia de un encapotao levantaba el comentario y a igual como hoy, nos interesamos en determinar, quienes se “encachan”, surgía el afán por despojarlo de la vestimenta para poner al descubierto a los “agraciados” del amor. En La Asunción nos han llegado a comentar, que este tipo de recurso, tuvo sus distinguidos y solemnes personajes, hasta pasar por la clase media y terminar entre humildes, que al fin de cuentas, también nacieron para amar.

Llegar a dar con el paradero de un encapotao, no era tarea de una sola persona y también se tenía que poseer brío para encarar la situación, pues el “encubierto” iba armado para defender el honor y la contraparte.

En la ocasión, en que la Casa de la Cultura “Monseñor Nicolás Eugenio Navarro”, abrió el concurso de aguinaldos, para las navidades de 1974, La Otrabanda organizó un conjunto, que contó con el respaldo del Centro Cultural Margarita, incluyendo entre sus piezas de participación, el titulado, “encapotao”.

Nuestro calumniando personaje, partiendo de una vivencia real, llegada hasta nuestros predios, se centró en los límites de La Otrabanda,

Cocheima y El Tamarindo. Los nombres a los cuales se hacen referencia son ficticios y por ello, nadie pudo sentirse irrespetado. El “encapotao” sigue en nuestros recuerdos, en esta ciudad que hoy crece con hoteles y teléfonos.

EL ENCAPOTAO

¿Qué será, que será?
que será el encapotao,
no es cosa del otro mundo
ni espíritu condenao.

Pedro Pablo en tono serio,
dice que el encapotao,
siempre brinca el cementerio
con un sombrero calao.

¡A dónde va!. ¡A dónde va!
-Pedro Pablo no lo sabe.

Brinca para despistar
ha enfatizado Hermelindo
quien dice verlo pasar
con rumbo hacia El Tamarindo.

¿Quién será?. Quién será?
¿Quién será el encapotao?
unos dicen que es machito
el hijo de Matapao.

He podido averiguar
que ese mozo travieso,
se alegra en manifestar
que ya no es el vende queso.

A quién se estará comiendo
se pregunta el vecindario,
a la hija de Pedro Liendo
o a la del Comisario.

TARDES OTRABANDERAS

La Otrabanda presenta en su haber una larga historia en cuanto a su pasión por el béisbol. De muchacho paso a recordar que “Los Gavilanes” fue el equipo con que en una oportunidad participaron en una especie de liga organizada en el Distrito Arismendi. Extensa es la lista de los entonces peloteros que lucieron la camiseta, con el gavián negro, a la altura del pecho.

Jugaban, José Francisco, Cucho y Fernando Lárez, hijos de Juana Guerra. Baldomero, Dumas y Nellys, hijos de Baldomero Campos. Andresito el de Julianita. Tico y Nicolás, hijos del maestro Juan Cancio. Domingo y Luis Medina, hijos de Hilario. Jesús el de Luisa Velásquez, Domingo Salazar y paremos de contar con Igor Carneiro y Chilo el de Chica Villarroel.

La concentración de la muchachada era en “La Chunga”, al frente de la bodega de Baldomero, que para ese tiempo tuvo entre sus encargados a Juan Ruperto Gómez y Teodoro Cuchi-Cuchi.

Antes de marchar o regresar del terreno en La Rinconada de Los Lugos, los muchachos hacían una parada obligada, en la esquina y la holgazanería pasaba a reflejarse con las reacciones para corresponder, con la mamadera de gallo, a cuantos pasaban y que siendo o no del agrado de los presentes, se las “veían” para continuar hacia el Portachuelo a seguir para dejar atrás el Cotóperí.

Las tardes otrabanderas tenían especial interés en “La Chunga”, donde posteriormente se incorporó Cruz Villarroel, para reiterar la jugada de dominó después que se jubiló en los campos petroleros de la costa oriental del lago de Maracaibo.

La esquina sigue custodiada por Nellys desde la bodega que tan famosa hiciera su padre. Pero ahora la bodega se llama “Nellycan”, no obstante, el recuerdo de las tardes otrabanderas, es evocador.

TARDES OTRABANDERAS

I

Lo que antes fue “La Chunga”
o esquina de Baldomero,
es “baúl de los recuerdos”
de muchos otrabanderos.

IV

Moncho “El Gato” un pedigüeño
por esos predios pasaba,
con la mitad de un liqui-liqui
y un saco que lo quebraba.

II

Tardes que no volverán
de totumadas y peco,
sacando de sus cabales
aquel chofer “rabo seco”.

V

Con sus taparos entre mapires
y de la tierra tacarigüera,
en “La Chunga” se respetó
a Rita la guarapera.

III

Claudio el amolador
corría cual veloz rayo,
cuando del montón gritaban:
-por allá viene Pelayo-

VI

Es imposible olvidar
las tardes de muchachadas,
con Justa en aquel rincón
vendiendo las empanadas...

DOS MARACUCHAS POR MARGARITA

El viernes negro, ni se soñaba. De manera que no existía el actual desbordamiento para convertir el turismo en empresa organizada. Para agosto de 1972, llegaron a la casa de Pedrito Noriega, en La Otrabanda, dos maestras procedentes de Bachaquero, recomendadas por su hijo Juan para que disfrutaran sus vacaciones en la Isla.

Linda y Belinda que así se llamaban, hicieron amistad y en menos de 48 horas, les sobraban los ocasionales, para llevarlas a pasear y hacer de sus días, un verdadero paraíso. El itinerario que hicieron, con el consentimiento requerido, fue plasmado en un intento de décimas y al volver a revisar, encontramos que en un sesenta por ciento, centra su recorrido en La Asunción y sus atractivos monumentos.

En ese material, reflejamos y sin ninguna intención recordamos el no olvidado incidente que generó la publicación del periodista Perezmar, con el sonado caso de las presuntas morocotas. En la fecha de la visita, la Iglesia, motivo de la diatriba, estaba en reparación. En esos días, “El Matasiete” en Salamanca, conjuntamente con “Las Palmas”, eran los centros de mayor atención para los asuntinos.

Entregamos esta panorámica titulada, “Dos Maracuchas en Margarita”, cargada de un sabor a asuntinidad y en la que los monumentos coloniales traslucen su ropaje de patina y grises.

DOS MARACUCHAS POR MARGARITA

I

Quiero que esta inspiración
a Maracaibo la lleven
a sus pacientes enseñen
por su estada en La Asunción.
Carecen de pretensión
tienen amabilidad,
hallaron tranquilidad
al ver a la Virgencita,
cuéntale que Margarita
es una preciosidad.

II

Has el bien al recordar
todos los sitios visitados
tal cual como lo hayas mirado
se lo tendrás que contar.
A nadie hay que engañar
cuando hagas la descripción,
le dices que en La Asunción
existe un colonial Castillo
donde hay cañón y grillo
que están en exhibición.

III

Al seguir con el relato
repite en forma certera
visitamos La Galera
donde pasamos buen rato.
Con un magnífico trato
y alegría por doquier,
también pude conocer
su Fortín que fue guerrero,
donde el pueblo juangrieguero
desde allí se puede ver.

IV

De La Asunción hay que hablar
aunque se vea tan pequeña.
tiene una vista risueña
del Estado es Capital.
Todo se puede admirar
con infinita ternura.
Se pasea con frescura
como envidiar a la luna.
Teniendo o no fortuna
no se conoce amargura.

V

Siguiendo con la brisita
de la ciudad miniatura
estuve en casa de la cultura,
posee ambiente que invita.
Extendimos la visita
hacia el regional museo,
donde Aguirre Tirano feo
aguanta perenne el sol.
Hay pájaros de color
que olvidaron su ajetreo.

VI

A su Iglesia colonial
no cuento mi admiración,
por estar en reparación
no la pude visitar.
pero si alcance a pisar
aunque fue a la carrera,
la casa donde naciera
el General Juan Bautista,
divertida estuvo mi vista
con esa joya placentera.

VII

Su castillo el Santa Rosa
que también tiene su historia.
A los poetas fue gloria
tras una marcha penosa
Donde las pruebas forzosa
se plasmaba en forma ruin.
Cuando tocaban su fin
daban impresión de misa.
Fue donde la mártir Luisa
pasara las de Caín.

VIII

Buscando donde bailar,
portarnos como un “cohete”
llegamos al Matasiete
con ambiente familiar.
De sus precios no hay que hablar
así comprobarlo pude,
para que no me lo dude
y no haya ningún pretexto,
es el sitio predilecto
a donde la gente acude.

IX

Dejando atrás a La Asunción
hice un nuevo recorrido
que también lo he traído
en esta composición.
Tras mera contemplación
he llegado a Porlamar,
la capital comercial
de este floreciente Estado,
resulta el sitio mimado
del que allá vaya a comprar.

X

No me canso de recordar
las tiendas que desfilaron.
Fue allí donde faltaron
mil ojos para mirar.
Todo lo quería comprar.
ya no sabía que decir:
comprar prendas de vestir
aunque me quedara rucha.
Recordé en esa lucha,
yo me vine a divertir.

XI

Bajo un sol reluciente
cruzando amplísima calle,
admiré a la Virgen del Valle
que es la Patrona de Oriente.
Los visitantes fielmente
le deben una visita.
De una manera exquisita
se la quedan contemplando,
siempre se marchan pensando
en ver Virgen tan bonita.

XII

También le voy a pintar
otras playas conocida,
donde la alegría vivida
nunca la podré olvidar.
En una pude observar
una graciosa escultura
de una chica criatura
que también tiene leyenda.
Margarita recomienda
contemplar tal hermosura.

LAS CASITAS

EXPANSIÓN POBLACIONAL

El home del terreno en el que se jugaba béisbol, en La Rinconada de Los Lugos, estaba donde hoy se ubica la casa de Rosita Noriega. Con un oído “fino” podía escucharse la algarabía por una buena o mala jugada, pues los gritos llegaban auxiliados por el viento, hasta la vivienda de Juanita Noriega. De repente, un doctor García, llegó y obligó a los muchachos a internarse monte adentro, hacia los lados de lo que hoy ocupa Rómulo Luna. Por fin el terreno que se decía, lo habían comprado para un cementerio, se le dio uso: La Urbanización Las Casitas.

La mano de obra desocupada en La Otrabanda se sumó a la lista de obreros que llegaron con Benjamín como Caporal, para levantar las casitas, que de hecho, se convirtió en expansión poblacional controlada en los alrededores de la ciudad de La Asunción. No podemos negar ni afirmar que el experimento haya sido malo o bueno. La gran verdad es que surge una comunidad que pasará por diferentes problemas para llegar al engranaje de una real convivencia social.

Entre los pioneros aparecen, Jesús Oliveros, Gabino Rivas y Saturnino España, primera persona en ser bajada en un ataúd al campo santo capitalino. De Boca de Río hizo su asiento, el recordado Virgilio Marín, destacado como policía en La Asunción. Juan Ramón, Julián, Félix Rivas vinieron del barrio El Copey. Por la Otrabanda, la lista se hizo larga con Callo Guaralazo, Simón Brito, Luisa Julia, Paulina, Mana Carneiro y paremos allí.

El servicio de la luz eléctrica fue la primera conquista. José Luis Matei y la mosca adelante, entraron a las casitas para la inauguración,

después que al llegar a la esquina de Baldomero, los mamadores de gallo, lo hicieron desviarse a Paraguachí, por la otra Rinconada.

Después entró el agua por tuberías, con los trabajos que hizo la cuadrilla comandada por Cruz Torcat y que tenía como encuelladores a “Carúpano”, Próspero y Antonio Sereno.

Las discusiones de barrio, en más de una oportunidad paralizaron al vecindario, interesado en conocer a los contrincantes de turno, que con “lenguaradas” y nunca con puño, daban a conocer lo mejor de su repertorio. Lo peleador fue desapareciendo, los que comenzaron firmando “fianzas”, concluyeron abrazándose y nombrándose compadres.

De la llegada del arquitecto García, haciendo indicaciones para construir las casas, se está por cumplir 25 años, lo cual pasa a demostrar que estamos a punto de alcanzar el primer cuarto de siglo.

De aquella generación no están Agustín Prieto, Facho Oliveros, Saturnino España, Nino Brito, Apolonia de Brito, Chula, Juan Moreno, Félix Rivas, porque recibieron el llamado divino. Otros decidieron vender el techo y las cuatro paredes.

Bajo la inspiración de San Martín, que tuvo como artífices para su arraigo entre los habitantes de Las Casitas, a Ofelia Lunar y Luis José Acosta, la vida prosigue y con ella, los testamentos de los judas que se acostumbran quemar en sus ferias folclóricas.

JUDAS EN LAS CASITAS

Nada pudo hacer la ciencia
mi muerte ha diagnosticado,
por eso los he llamado
para entregarle la herencia.
Que todos tengan paciencia
no hagan caso a los cuentos,
conserven pues el aliento
sin caer en la locura.
Ahora viene la lectura
del ansiado testamento.

Por un expreso deseo
para asegurar la carga,
cedo a Jesús Patalarga
otro Corpomercadeo.
Resuelvo tu desempleo,
anuncio Peché Olivero,
con cargo de trompetero
despertándome a los reos.

Como la cosa está dura,
recuerda la cantaleta,
de Gollo es la camioneta
para que venda verdura.
Olvida las calentura,
te lo pido aquí Morocho,
pues el pasado veintiocho
cancelé tu dentadura.

Chepina yo no soy mudo
que por ti también pienso,
te aseguré el ascenso
de ecónoma en la UDO.
Como vendedor no dudo,
de ti Enrique Guevara....
te entrego las cuatro maras
con saco, peso y embudo.

Como loco que me elude
y conozca más la tierra,
desde lejos Arcadio Guerra,
voy a mandarte un ACUDE.
Conociendo las virtudes
de la Ñeca y su repique,
les traspaso mi alambique
y que desde ya se mude.

Para evitar la deriva
y los ratos fantasmales,
yo pagué tus animales,
amigazo Julián Rivas.
por no contar con ojiva
díganle a María Carneiro
que compre con Emeterio
a su padrote cuatro chivas.

Como ya poco camina
reventando cada zanja,
voy a dejarle la granja
al Guachimán Pedro Medina.
Evitándole la calambrina
al obrero Agustín Prieto,
del garaje me lo mudan
para tenerlo en la esquina.

Respetándole su cola
hasta conservar los tacos,
una hacienda de tabaco
dejaré a Luis Perola.
Como adeco de carambola
Pedro Campo muy precario,
hoy lo nombro Comisario
y cuidado con halar bola.

Como la multa del físico
aparece en el papel,
regalo al Chamo Samuel
la trompa de Juan Francisco.
Para evitar lo arisco
del novio de Firiley
me acompaño de la Ley
para casar a ese bizco.

Quilarque Luis, el sierrero
antes de verte Sorocho
dispuse que de “potoco mocho”
sean tus nietos primeros.
Conociéndote León Fiero
a Lencho el ex-ciclista
te dejo los larga vista
para divisar tu cuero.

El recorte a mi fortuna
lo hice sin reparar,
para la casa pagar
del pintor Rómulo Luna.
Espérate hasta la una
te lo ruego buena seña
para compensar los favores
con una carga de leña.

Como en grande la disfruté
derritiéndose la estaca,
Germán devuelvo la hamaca
que de tu porche robé.
De los premios me cansé
te lo repito Aparicio
y para examinar tu juicio
las citas te las arreglé.

Cuatro libros dejo a Cayo
de esos que en plena Lectura
el día dejan a oscuras
con sus tormentas y rayo.
Al lento del Simón Brito,
para evitarle los tramo.
mi cueva de cachicamo
se la entregó con Gollito.

Emilio Chofer de primera,
calladito en la octavaria,
que reclame la funeraria
para hacer las “carreras”.
Por no querer ser mi nuera
Pepa tiene su castigo,
no es otro que irte conmigo
cargándome la perchera.

Ya en sus años de guasón
entre mis gracias elijo,
darle a Palinga otro hijo
y lo bautice “Cigarrón”.
Aunque no tenga visión
para ver lo que se estila,
hipoteco a Domitila
su cruz y la procesión.

Ofelia, buena enfermera
te autorizo con Mamerto,
para al componer un muerto
lo cobres a tu manera.
Léase en la cartelera,
mi simpático Isaías,
que te vas de policía
para Cotiza o Mamera.

Carlos Rojas el cojito,
te logré con un buen tino,
embalar y cobrar el pino
sembrado allá en Uverito.
Di los reales a Chuíto
y que cumpla así lo espero,
sacando a Jesús Oliveros
a dar unos paseítos.

Cuadrándole buena venta
portándome muy decente,
para Eulalia dos de a veinte
y no uno de a cuarenta.
Tratándose ya de cuenta
voy sumándolas hermana,
reservando a Cayetana
la vida hasta los noventa.

ÍNDICE

	Pág.
DEDICATORIA	3
PRÓLOGO	4
DE LA BOTIJUELA SENTIMENTAL (INTRODUCCIÓN)	6
SANTA CECILIA EN EL CALLEJÓN	7
CHÚ PALINGA EL DE PAULINA	9
GENTE OTRABANDERA	12
LAS CASITAS CON ZORRILLO	15
PAGAR PARA RECORDAR	19
MUCHACHADA DE AYER	21
PILA Y COTOPERÍ	24
EL MORROCOY NO ERA DE PALINGA	26
DÍAS DE ENCAPOTAO	28
TARDES OTRABANDERAS	30
DOS MARACUCHAS POR MARGARITA	32
LAS CASITAS PRIMERA EXPANSIÓN POBLACIONAL	36

AGRADECIMIENTO

Esta obra finalmente llega a usted, gracias a la colaboración especial de:

El Diputado Morel Rodríguez Ávila, Gobernador del Estado Nueva Esparta.

Diputada Gladys Rojas de Mata, Presidenta de la Asamblea Legislativa.

Personal de la Imprenta Oficial que trabajo contra el tiempo.

Directiva del Complejo Turístico Hotelero Margarita Lagunamar.

Ingº. Américo Vásquez, de la empresa Agroisla.

Ingenieros Sabás y Bonaldi Rodríguez, de la Constructora Juangriego.

Señor Aquiles Rojas, Alcalde del Municipio Autónomo Gómez

Sr. Romer Sanabria de la Constructora Inseroca.

Ingº. Antonio Marquina de la Empresa Proedi.

Lila, Lauminia y Milagros, Secretarias de la Oficina de Prensa de la Gobernación, y al Sr. Rafael Hanzen, propietario del almacén, El Guariqueño en Juangriego.

La Asunción, 8 de Noviembre de 1990

Esta Obra se terminó de imprimir en los
Talleres de la IMPRENTA OFICIAL
DEL ESTADO NUEVA ESPARTA, en
La Asunción, el 27 de Noviembre de 1990.

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Noviembre de 2022